Era un viaje combinado de escalada deportiva y clásica que tenía ganas de realizar para que Katy conociera dos lugares de referencia en cada área de la escalada: el reino de los bidedos de Margalef (Comarca del Priorat); y los legendarios Mallos de Riglos (Huesca).

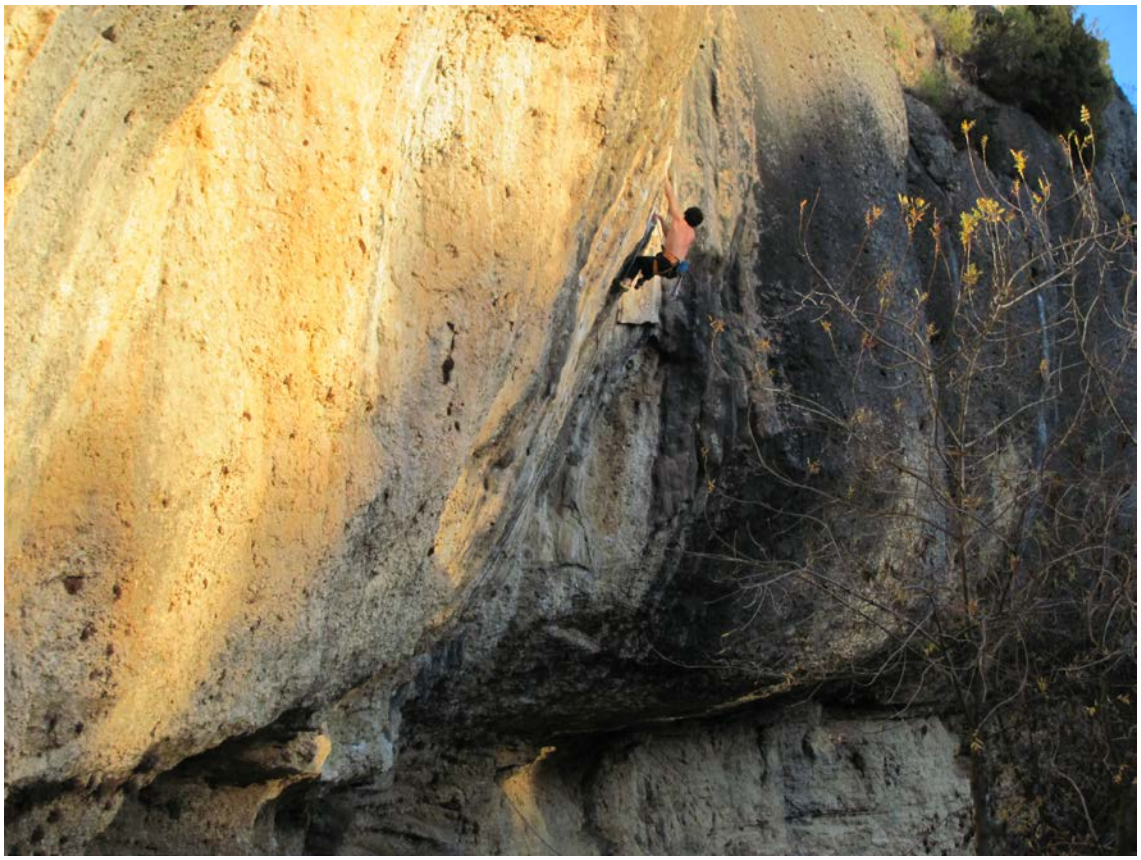
Con los preparativos realizados previamente, salimos de Madrid sobre las 20,00 por la A-2 y tras pasar por Zaragoza y pagar el peaje de Lleida (10 euros) para salirnos en la salida de Fraga y ahorrar así media hora de viaje, llegamos a la bella comarca de El Priorat, donde se ubica Margalef.

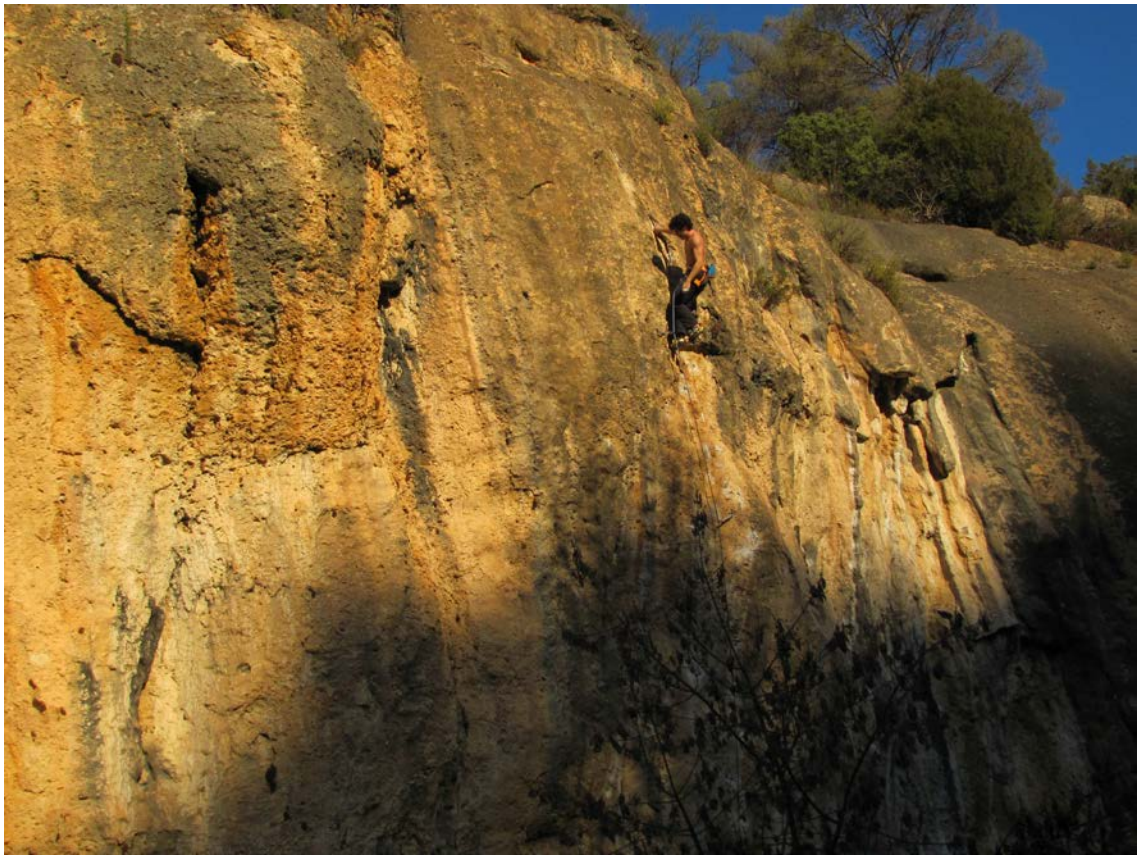
Margalef de Montsant

Debido a las regulaciones de aparcamiento y pernocta establecidas en el pueblo, uno debe ser discreto y respetuoso para pernoctar de forma gratuita. Lo mejor para esta causa es tomar el desvío hacia el Pantano de Margalef y elegir algún apeadero discreto. Tanto en el parking del pantano como en el propio pueblo, existen dos puntos de pernocta de pago con servicios como recarga de agua y ducha (sólo en el pueblo), pudiendo ducharse por 3 euros sin necesidad de pernoctar (6 minutos de ducha). El mismo servicio de ducha (sin tiempo) está disponible en el refugio de escaladores El Racó de la Finestra, en la calle principal del pueblo, aunque si nos encontramos en época de mucha concurrencia, será imposible ducharnos en el refugio sin pernoctar en él, ya que estará reservado exclusivamente para clientes.

El primer día de escalada vamos con unos amigos al archiconocido sector de El Racó de Espadelles para confirmar nuevamente lo caluroso que puede ser este sector en pleno invierno ya que su orientación garantiza todo el día al sol. Yo considero a título personal que Espadelles es idóneo si hace muy poca temperatura (5 grados más o menos) o si contamos con un día nublado, fuera de esos parámetros hará bastante calor para poder darlo todo escalando, aunque esta percepción es siempre relativa. En Espadelles predominan todo tipo de muros e inclinaciones desde los 15 a los 30 metros: placas, desplomes, techos y vías de todos los grados aunque con más predominancia de séptimos y octavos. Los tipos de cantos, los clásicos de la zona: monodedos, bidedos y tridedos. Escalamos por la mañana Las vías “Pal nar fent” (6b+), “Repòs actiu” (6c+), “Beta de Boira” (7a) y Telemaster (8a). Tras considerar que

habíamos cubierto el cupo de insolación decidimos ir al sector Cingles del Molí cerca del conocido sector Laboratori para hacer un 7c sin nombre. Aquí las longitudes rondan los 15 metros máximo con sus correspondientes vías más a bloque, donde reinan las rutas de fuerza o resistencia corta.





Al finalizar el día, ducha calentita de rigor por 3 euros en el parking de pago del pueblo (si vais en pareja podéis ducharos juntos por 1,5 por barba), a mí personalmente me cunden 6 minutos de ducha compartida por 1,5 euros. Tras unas cervezas en el bar del parking con más amigos nos preparamos nuestra cenita en la furgo y damos por finalizada la jornada.

Al día siguiente, nos dirigimos al sector Can Pesafigues cerca de Can Verdures (en frente del Laboratori), donde realizamos “Murdoc” (6a+), “El Pesafigues” (6b) y “Sense pi” (6c+), rutas (relativamente) fáciles de gran calidad que conviene conocer tanto para calentar como para tener un proyecto para ensayar. Seguidamente mi compañero Jacobo y yo comprobamos que en la Cueva Soleiada no podemos probar Doctor Feelgood (8a) una ruta clásica muy recomendada, tan recomendada que había 4 escaladores extranjeros probándola, por lo que sumar otros dos a la cola era algo absurdo. Para intentar capear las inclemencias y salvar el día nos dirigimos en frente al laboratori, donde ya hemos escalado otras veces y hemos realizado bastantes de las vías clásicas.

Decidimos darle a una ruta reequipada en la cueva de la derecha del laboratori, un antiguo 7c al que han alargado la reunión hasta prácticamente el final del techo. Consideramos que rondará el 8a ahora debido a la secuencia a bloque que se suma al final de la línea. En el refugio no saben de momento en qué grado se queda la nueva ruta.

Tras la ducha y un par de compras en el pequeño súper del pueblo, nos preparamos la cena y tras la sobremesa de rigor damos por finalizado nuestro segundo día de escalada.

En el tercer y nuestro último día en Margalef, vamos al sector Ca la Marta y tras hacer “Los tramp” (6b) reconocemos que hace demasiado frío para escalar a la sombra, así que vamos al sector de enfrente (al otro lado del lago), llamado Can si fa no fot. Es un sector muy recomendable por el ambiente de sus vías, ya que se escala desde una sirga de acero con el pantano a 30 metros bajo nuestro pies, por lo que al escalar las vistas y las sensaciones son increíbles. Realizamos un par de vías muy recomendables “Txana” (6c) y “Tocats pels bolets” (7a+) y decidimos poner fin al día de escalada ya que el cansancio de los tres días seguidos hace mella.

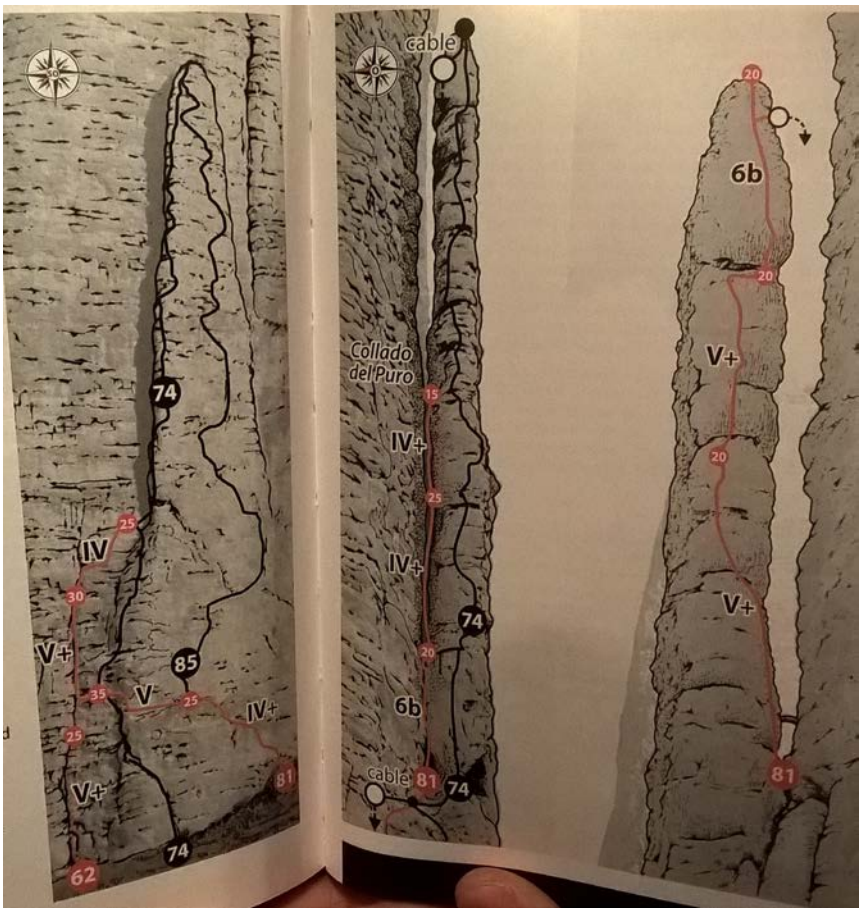
Al día siguiente, desayunamos tranquilamente y visitamos el sector La Ermita para que Katy lo conozca, ya que es uno de los más increíbles de Margalef, tras hacer las fotos de rigor, ponemos rumbo a Riglos, esta vez por trayectos gratuitos.

Los Mallos de Riglos

Nos dirigimos hasta Lleida ciudad, desde allí hasta Huesca ciudad para coger la A-132 dirección Pamplona, a unos 40 km se encuentra el desvío para los increíbles Mallos de Riglos, que ya se presentan imponentes desde la misma carretera. 300 metros de conglomerado se erigen sobre el mismo pueblo para poner a prueba a los escaladores a través de una escalada atlética y desplomada, donde se combina el territorio de la escalada clásica y la deportiva, ya que la mayoría de las vías están equipadas o semiequipadas de forma moderna.

Al ser itinerarios largos y con cierto compromiso, conviene tener y revisar la guía nueva de Riglos para comprobar el estado de las vías, las dificultades de cada largo y los puntos de rápel de cada mallo.

Tras dar un paseo por el encantador pueblo de Riglos, Katy y yo ultimamos el equipo para afrontar nuestro nuevo objetivo, subir al Mallo El Puro por su vía Normal (180 metros 6b, totalmente equipada). Todo un icono de Riglos que quiero que conozca Katy.



Yo llevo toda mi vida escalando, he estado en multitud de cumbres y he de reconocer que pocos lugares son parecidos a la cumbre de El Puro: 180 metros que finalizan en

un espacio de no más de un metro cuadrado, donde 3 personas empiezan a ser multitud; y donde la sensación de vacío y las vistas son inimaginables.

En el pueblo existen 3 parkings amplios donde se puede pernoctar de forma gratuita. Si se desea se puede acceder a ducha caliente en el refugio por 3 euros.

A las 7 de la mañana nos despertamos para desayunar y poder estar los primeros en la vía, es una ruta tan legendaria que en fechas vacacionales, se pueden congregar bastantes cordadas, por lo que es siempre recomendable pasar algo de frío y ser el primero en subir (ajeno a problemas como caída de piedras por ejemplo).

Decidimos realizar la entrada directa a la normal de El Puro (dos largos entorno al V+ que evitan la travesía original y ofrecen dos tiradas de una calidad increíble), tras otro largo más nos situamos debajo de la Cueva del El Puro, mítico largo que tradicionalmente se subía en artificial y que hoy se sitúa alrededor del 6b. Después vienen los dos largos de la canal que une El Puro con el Mallo Pisón (en mi opinión los de menos calidad de la ruta) y que nos sitúan en “la piedra empotrada” que da paso al torreón del El Puro.

Aquí comienza el ambiente sin igual, abandonamos la canal para subir directamente por la esfinge del El Puro a través de tres largos de extrema calidad, con uno de los mejores ambientes de Riglos. Un primer largo de V+, otro de 6a y una última tirada de

6b (un único paso largo al salir de la reunión), nos ponen en una de las cumbres más increíbles que haya pisado jamás.

Tras comer algo, disfrutar, emocionarnos y subrayar a fuego nuevamente que es lo que nos hace felices, emprendemos la bajada a través de 5 rápeles (3 si lleváis cuerdas de 70 metros). Dos rápeles nos sitúan nuevamente en la canal (cerca de la piedra empotrada), otro más nos lleva hasta debajo de la cueva y otros dos nos hacen tocar el suelo de nuevo. Salvo los dos primeros rápeles que descienden por la cara interior de El Puro (por la vía Cintero), el resto baja por la misma vía.

Tras reponer fuerzas mientras rememoramos nuestra aventura, ponemos fin a nuestras vacaciones soñando ya con nuestro próximo viaje en nuestra furgoneta, para seguir coleccionando esos momentos que sólo son posibles si se sabe lo que es viajar con la casa a ruedas.

Al día siguiente, emprendemos el camino de regreso a Madrid a través de Zaragoza. En total unas 4 horas Riglos-Madrid.